

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
“CONCURSO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE
DE LUIS HERRERA CAMPÍNS”
CATEGORÍA UNIVERSAL

**UN IDEARIO PARA LA DEMOCRACIA Y EL PORVENIR: PENSAMIENTO,
HUMANISMO Y ACCIÓN EN LUIS HERRERA CAMPÍNS**

Jonhangel Sanchez Utrera

San Cristóbal, Noviembre 2025

Introducción: A cien años del natalicio de Luis Herrera Campíns

“Desconocido en una época incomprendida” es la manera en la que Luis Herrera Campíns es retratado por su biógrafo, Ramón Guillermo Avelo, para referirse a cómo la figura y la obra del *Presidente de la Educación* ha quedado reducida al segundo plano en el estudio de la historia política del siglo XX venezolano, muchas veces encasillado en “simplificaciones y lugares comunes, como parte de una fase decadente del tiempo democrático”, sin espacio a matices e indagaciones que permitan comprender al hombre, su obra, su época y la generación a la que perteneció (Avelo, 2012, p. 8). Esta superficialidad de la memoria colectiva venezolana —la ausencia de una auténtica conciencia histórica, como lo advertía Mario Briceño-Iragorry (1952, pp. 22-25)— ha reducido la historia venezolana a una simple sucesión de acontecimientos encabezados por gobernantes, casi siempre en clave *providencialista* —sean caudillos, jefes insignes, presidentes—, dejando a un lado a los hombres que les acompañaron, las causas colectivas y los aportes de estos mismos como un apartado ornamental. Y más grave aún es cuando, aunado a esto, se dedica poca o nula atención a la simiente intelectual, política y cultural en la que se desenvuelven estas personalidades y que cuyo accionar se encuentra estrechamente ligado a estas influencias, entrelazándose así con el proceso orgánico de la constante transformación de las sociedades, componente imprescindible para la marcha incansable de la historia. Nuestros académicos han trabajado encomiablemente para poder ayudar a los venezolanos a superar esta visión reduccionista por medio de iniciativas participativas que son poderosos medios para sembrar un sentido de conciencia histórica en la juventud.

Escribir sobre Luis Herrera Campíns es más que escribir sobre una autoridad que ocupó un período de gobierno determinado y al que se le atribuyen realizaciones en materia económica o infraestructura y, en ocasiones, también mitos infundados. Estos son hechos que evidencian lo que tratamos de comprobar: que aún no se han explorado en su justa medida las dimensiones intelectuales e ideológicas de un hombre de su talla, ni que tampoco se ha dado la atención necesaria a las ideas que fueron la profunda inspiración de su obra como escritor y político. En el ensayo que presentamos a continuación buscamos estudiar el perfil intelectual de Luis Herrera Campíns a través de las diferentes etapas de su vida en las que fue formando un ideario original desde los principios de la democracia cristiana. Es por ello que para comprender el legado intelectual y humanístico del *Presidente de la Educación* hemos reunido una extensísima y ecléctica selección de fuentes bibliográficas y testimoniales que van desde los trabajos puestos a

disposición por la *Comisión Centenario Luis Herrera Campins*, libros de autores nacionales e internacionales sobre la historia y el pensamiento del siglo XX venezolano, producciones audiovisuales, publicaciones periódicas, fuentes primarias condensadas en recopilaciones documentales y nuestro acercamiento presencial para entrevistar a una eminente figura del partido democristiano en San Cristóbal, quién conoció de cerca a nuestro protagonista: el Dr. Carlos Enrique García Guerrero, diputado y presidente encargado por COPEI de la Asamblea Legislativa estatal (hoy llamado Consejo Legislativo) del Estado Táchira y también actual Coordinador Ejecutivo de la *Comisión Regional* tachirense para el *Centenario del Nacimiento “Dr. Luis Herrera Campíns”*.

Es la ocasión, son los años decisivos, para que Venezuela honre la memoria y el pensamiento de un hombre que todo lo dio en aras de la democracia, que hoy puede servir de resplandeciente ejemplo cívico para una generación de venezolanos que anhela con su vida construir un nuevo país más libre, más digno, más tolerante; en esencia, más democrático.

Juventud y formación intelectual

Luis Antonio Herrera Campíns nace un 4 de mayo de 1925, en el poblado llanero de Acarigua, al norte del estado Portuguesa, un caserío que fue testigo de las epopeyas y las tragedias surgidas de las constantes guerras que enardecieron durante todo el siglo XIX. Nacido en un hogar modesto pero ejemplar, sería el menor de tres hijos del matrimonio entre Rosalía Campins Zamora y el periodista local Luis Antonio Herrera Muñoz (Peña, 1978, pp. 14-15). Herrera Campíns transcurre los primeros diez años de su vida en el rústico y austero ambiente del Llano venezolano. Aquella tierra indómita y candente, de extensas sabanas pobladas por rebaños de ganado, que dio origen al fenómeno social de los caudillos, crueles y orgullosos jefes guerreros que sobre los cascos de los caballos y al ardor de las guerras civiles se impusieron como la realidad política de todo el siglo XIX venezolano. (Vallenilla Lanz, 1953, pp. 159-189). Mientras que en el mundo se vivía el optimismo idealista del periodo de entreguerras y las repercusiones del pensamiento revolucionario, en Venezuela transcurría el último exponente del caudillismo, encarnado en la férrea y hermética dictadura del general Juan Vicente Gómez y cuyo sustento intelectual se encontraba apostado en las ideas positivistas hegemónicas en la época (Pino Iturrieta, 2005, pp. 11-14, 35-47).

Pero así como del Llano se erigieron los caudillos, de su seno nacieron también emblemáticos poetas como Alberto Arvelo Torrealba y figuras populares como el afable y experimentado baquiano Antonio José Torrealba quien guiaría por aquellas bravías estepas a Rómulo Gallegos en su periplo por escribir *Doña Bárbara*, quien sería además la inspiración para el personaje de Antonio Sandoval (Torrealba, 1987, pp. XIII-XX). Es esta personalidad del Llano venezolano —la del trato bondadoso, los versos románticos y la sagacidad del jinete— la que Herrera Campíns adopta como suya y que lo caracterizaría durante toda su vida. Parafraseando a Gallegos afirmaría que “los llaneros somos indisciplinados y leales”, en una carta a Rómulo Betancourt fechada en enero de 1958 (Aveledo, 2012, p. 91). En 1935, la familia se muda a Barquisimeto y Herrera Campíns es inscrito en el Colegio de los Hermanos Cristianos de La Salle. Su madre Rosalía es quien inculca en el joven su profundo fervor católico, potencial que luego sería notado y afinado por el párroco Presbítero Juan José Bernal y los maestros del colegio. “La fe y las convicciones cristianas marcaron la existencia de Luis Herrera Campíns”, afirma Aveledo (2012), pues “en el cristianismo se formó para la vida personal que solo es completa con su dimensión social... porque corresponde a su naturaleza, se realiza con los otros, en la convivencia” (pp. 22, 48-49). Luis Herrera recuerda la profunda huella que imprimieron en él sus maestros del Colegio La Salle, quienes “eran hombres de grandes inquietudes sociales, hondas preocupaciones por el país, capacidad apostólica y abnegación extraordinaria; empujaban mucho a los muchachos hacia las luchas sociales” (Peña, 1978, p. 21). De aquellos tempranos años destacan Gonzalo Barrios, Alirio Ugarte Pelayo, Ramón Escovar Salom y José Vicente Rangel, quienes fueron algunos de los estudiantes *lasallistas* que acompañaron a Luis Herrera y que se formaron también bajo aquella línea de acción y pensamiento (Aveledo, 2012, p. 23).

Por otro lado, fue su padre Luis Antonio quien cultivó en el muchacho la afición por la escritura, el periodismo y una voraz curiosidad intelectual. Hombre de amplios horizontes intelectuales y que constantemente se asomaba al rumbo del drama mundial desde la prensa extranjera, sabía leer y escribir en varios idiomas. En el campo laboral fue contador, maestro de inglés y un notable periodista de *El Impulso* de Barquisimeto. Solía decir que la única herencia que dejaría a sus hijos sería la educación (Peña, 1978, p. 14). A la muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935, brotan con vigor en el país las fuerzas reprimidas de la vida civil, el movimiento obrero y la juventud de la Federación de Estudiantes de Venezuela que terminarían convergiendo en la formación de partidos políticos que demandaban por mayores libertades. Ya

para 1936, Eleazar Lopez Contreras, el sucesor elegido por el mismo Gómez, dirige a la nación a una nueva etapa de apertura democrática y de modernización en todas las facetas de la sociedad venezolana: en su gobierno son expulsados varios miembros del anterior régimen y regresan al país los exiliados para participar en la vida pública. Ese mismo año Rafael Caldera, un joven universitario especialista en derecho laboral, destaca en la redacción de la primera *Ley de Trabajo* de Venezuela y que, frente a la polarización ideológica interna de la Federación, fundaría la Unión Nacional Estudiantil, una organización que sería el semillero de la juventud venezolana afecta a la ideología democristiana y donde Luis Herrera inicia su militancia en 1941 tras conocer a Caldera y forjar una estrecha amistad con él. Este movimiento sería un primer hito de muchos en el complejo proceso que llevaría a la fundación del partido COPEI el 13 de enero de 1946 (Herman, 1980, pp. 5-17, 23-25). Luis Herrera envía un telegrama de adhesión al partido y a los pocos meses se traslada a Caracas para empezar su carrera de derecho en la Universidad Central de Venezuela, figurando después como vocal en el Primer Comité Nacional de COPEI de cara a la Asamblea Nacional Constituyente de ese mismo año (Padrón, 1981, pp. 25-29).

Desde las filas de la Unión Nacional Estudiantil, se concentra de lleno en su vocación como periodista, que mantendrá toda su vida como un medio para educar y crear conciencia sobre la realidad nacional, pues para Luis Herrera periodismo y educación son indivisibles. En un artículo para la revista *Rumbos*, titulado “Periodismo universitario”, afirma que “el periodismo universitario enseñó a vivir a la Universidad, a sentirla en su esencia dinámica, en su laboriosidad constructora, en su afán de avance” y que este “reivindicó el derecho de soñar: hizo que el estudiantado la concibiera reformada” (Herrera Campíns, 1945, p. 8). Para el atento joven acarigüeno no escapan tampoco las cuestiones del debate político y participa de lleno con la publicación de sus escritos. Destacamos su artículo “La pura verdad: tierras acaparadas y sin cultivo”, para el semanario caraqueño UNE, con fecha del 21 noviembre de 1942, en donde plantea la necesidad de rescatar del abandono y dignificar al campesinado venezolano, todo en medio del acalorado debate por el desarrollo de una reforma agraria. Afirma que “el campesino nuestro está sin tierra, sin educación y sin asistencia social. Vale decir: sin protección. Necesita terrenos aprovechables para la siembra redentora”, concluyendo que “hace falta la acción constructora de una política enérgica” (Congreso de la República, 1987, pp. 275-276) para este fin. Inquietudes en materia económica en línea con su pensamiento socialcristiano, inclinado a defender la justicia social y la dignidad del hombre.

Luis Herrera fue siempre un ávido lector, y su biógrafo Ramón Guillermo Aveledo hace un formidable trabajo al repasar a los pensadores y hombres de estado que influyeron en su pensamiento durante su exilio, destacando figuras como Jacques Maritain, el filósofo católico francés; el italiano Alcide De Gásperi, uno de los padres de la Unión Europea; Romano Guardini, el célebre teólogo alemán; Bertrand Russell, Karl Mannheim, Luigi Sturzo, Giorgio La Pira, Emmanuel Mounier, entre muchos otros. También es notable la huella de intelectuales venezolanos como Cecilio Acosta, una de “las primeras expresiones venezolanas de un pensamiento político de inspiración cristiana” y un escritor al que Luis Herrera guardará siempre gran admiración (Aveledo, 2012, pp. 54-55, 58-61).

Algunos de sus discursos como parlamentario nos pueden indicar que Luis Herrera estuvo en contacto con las obras e ideas positivistas —hegemónicas durante la primera mitad del siglo XX venezolano— de autores como José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya, siendo este último al que definió como “uno de los sociólogos positivistas venezolanos más eminentes” (Aveledo, 2024, pp. 21, 91-93, 175, 761). Como a su vez también se nutrió de las ideas neoidealistas, propuestas en superación del positivismo por autores como Mario Briceño-Iragorry, entrañable amigo y maestro para Luis Herrera en sus años de exilio; todo esto cuando, en medio de un ambiente de tensión nacional, hace alusión a la tesis de continuidad histórica expuesta en los trabajos del historiador trujillano —muy concretamente la iniciada en su obra *Tapices de Historia Patria* (1934)— para referirse a cómo la improvisación política de la que ha sufrido Venezuela ha provocado rupturas que “muchas veces han desarticulado magníficos ensayos de convivencia nacional” (Aveledo, 2024, pp. 203-204). Vale acotar el gran hito que significaron los *Tapices* de Briceño-Iragorry (1989) en la comprensión histórica venezolana, un trabajo polémico que suscitó ataques desde los sectores que defendían la doctrina materialista del positivismo al “ponerse de resalto” el carácter católico y democrático de la cultura colonial (Vol. 4, pp. 8-10, 20-28). Se puede afirmar que al repasar los primeros años de la vida de Luis Herrera Campíns, asistimos al fascinante espectáculo de ver cómo brota el ideario que cultivará pacientemente durante toda su trayectoria pública, ideas que fueron siempre la meta de su existencia: cristiandad, democracia, libertad de expresión, convivencia, justicia social, educación. Y son la doctrina eclesiástica y sus ideas políticas las que Luis Herrera, sin reservarse sólo al plano intelectual, busca apasionadamente poner en práctica, apreciación que podemos notar cuando afirma que “las Encíclicas recogen y señalan principios: no son teorías económicas, ni

sociales, ni políticas. Conceden amplitud porque fijan áreas de acción; son orientaciones en lugar de dogmas” (Aveledo, 2012, p. 55).

El humanismo de Luis Herrera Campíns frente a la dictadura

Luis Herrera Campíns y sus compañeros de juventud son testigos del golpe de Estado orquestado por una junta cívico-militar al presidente Isaías Medina Angarita, sucesor de Eleazar López Contreras. La juventud de la Unión Nacional Estudiantil, encabezada por Rafael Caldera, funda el partido COPEI de cara a la nueva contienda política que se avecinaba. Se inicia el complejo proceso de organización de la militancia copeyana para la oleada electoral a lo largo de 1946 a 1948 y en los que Herrera Campíns serviría como miembro del Comité Nacional y Secretario Juvenil Nacional del partido. En entrevista con el Dr. Carlos Enrique García Guerrero (comunicación personal, 25 de octubre de 2025), autor de un encomiable trabajo —inédito todavía para este momento— titulado *COPEI en el Táchira*, afirma que aquellos “eran tiempos de efervescencia política en donde se enfrentaban las militancias de los partidos Acción Democrática, el Partido Comunista, URD y el recién creado COPEI”, de este último destaca que sus sedes funcionaban como una “mesa de estudios donde se educaba a la militancia en temas como democracia integral, sobre los principios políticos y meta políticos de la pluralidad ideológica... principios edificados sobre la doctrina social de la Iglesia”. COPEI participa en aquellas elecciones como la principal oposición frente a Acción Democrática, el partido gobernante encabezado por Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, pero siempre desde la postura de la coexistencia pacífica, pese a las constantes pasiones que el debate político podía despertar en aquella compleja década.

En 1947, Luis Herrera Campíns, quien ya había desarrollado una prolífica trayectoria periodística en medios como *La Opinión*, *La Esfera* y la revista *Élite*, pasa a escribir en *El Gráfico*, el medio oficial del partido COPEI, publicando una serie de polémicos artículos en donde expone la posición de su partido frente al ambiente general de incertidumbre y violencia política que podían dirigir a Venezuela hacia una nueva dictadura, advertencia que se termina consolidando con un golpe militar contra el presidente Rómulo Gallegos en noviembre de 1948 (Herman, 1980, pp. 33-34), una realidad que Luis Herrera y sus compañeros de partidos tendrán que enfrentar arduamente desde la militancia copeyana. En 1949, Luis Herrera continúa con su compromiso con el periodismo libre como jefe de redacción de *El Gráfico*, pero es apresado por

varios días por la publicación de una polémica nota sobre el actual régimen militar y en 1952 es exiliado tras participar en una asamblea estudiantil, siendo detenido por la Seguridad Nacional debido a una “presunta injerencia en los conflictos universitarios suscitados últimamente. Extrañado del país con destino a Bogotá, Colombia, el 28-6-52”, como dicta su ficha en los archivos de la misma SN (Catalá, 1998, p. 200).

De Bogotá pasa a Santiago de Compostela, donde concluye sus estudios en derecho, y continúa su tránsito por Londres, Roma y Munich hasta volver a Venezuela en febrero de 1958. Su estancia en Europa es intelectualmente nutricia, como lo mencionamos con anterioridad, por su contacto con la vanguardia del pensamiento católico. El Dr. Carlos García (comunicación personal, 25 de octubre de 2025) afirma que “en el exilio Luis Herrera hace del periodismo el sustento de toda su vida y a su vez en un poderoso medio para dar a conocer su pensamiento, escribiendo en múltiples publicaciones venezolanas e internacionales”. Podría decirse que el exilio es también un escenario para el ensayo de nuevos proyectos: era el hombre que voluntariamente se había cargado con el destino de un pueblo y una generación. Es así que Luis Herrera, consciente de su deber por dar voz a los exiliados, funda el periódico *Triángulo Informativo Europa-Las Américas* (TIELA) junto a sus compañeros en julio de 1953, un medio dedicado para dar a conocer la verdadera situación política de Venezuela y con el que podrá estrechar fuertes lazos de cooperación entre COPEI y los partidos democristianos europeos (Herman, 1980, p. 43). TIELA como medio “sirvió mucho para acercar a todos mediante la difusión que hacíamos de la labor común contra la dictadura”, afirma Luis Herrera en uno de sus discursos parlamentarios, y que con ella “ya comenzaban a echarse las bases de esa unidad nacional” (Aveledo, 2024, p. 114).

Mario Briceño-Iragorry, aquella “figura moral y política que galvanizaba la opinión del país” (Tinoco & Briceño, 1997, 00:09:28) como testimonia Domingo Miliani en los tiempos de la dictadura militar, encomia la labor emprendida desde TIELA en su ensayo *El fariseísmo bolivariano y la anti-América*, publicado en octubre de 1953, afirmando que “el partido Copey, a través de sus organismos de difusión extranjera, se esfuerza por desenmascarar esta burda y criminal maniobra” de la dictadura por “presentarse en el exterior como apoyado por las fuerzas del orden cristiano” (Briceño-Iragorry, 1958, p. 145). Desde entonces comienza un fraternal y comprensivo diálogo entre Don Mario, alguna vez candidato del partido URD para la constituyente de 1952, y Luis Herrera Campíns, la joven y brillante promesa de COPEI. Tal fue la

cercanía entre ambos que Luis Herrera escribe el prólogo para *La hora undécima* —ubicado en las solapas del libro—, uno de los trabajos clave para comprender el pensamiento venezolanista de don Mario y una de las más formidables réplicas contra la doctrina positivista todavía imperante en el orden de la dictadura militar, ahora encabezada por Marcos Pérez Jiménez. En aquel prólogo afirma Luis Herrera sobre la obra del trujillano que “cuando es de hacer evocaciones y trazar el dibujo del pasado, para que se le observe en la perspectiva de la interpretación, Mario Briceño-Iragorry es un maestro consumado... en sus libros, la Historia es vida, movimiento, senda, experiencia, estímulo imperativo” (Briceño-Iragorry, 1956). La admiración era mutua entre alumno y maestro: “A los cristianos de esta hora infeliz del mundo nos ha tocado la prueba feroz de resistir”, le escribe don Mario a Luis Herrera en una carta, “prosiga Ud. con firmeza en su empeño de servir... tiene Ud. un partido que lo respalda y lo respeta. Tiene Ud. inteligencia, juventud y fuerza que prestan garantía de éxito a su empresa” (Briceño-Iragorry, 1997, Vol. 21, p. 344).

En su última correspondencia con don Mario, Luis Herrera le consulta si ya pudo recibir una copia de su folleto *Frente a 1958* (Briceño-Iragorry, 1997, Vol. 21, p. 347), uno de los escritos clave para comprender el pensamiento político del entonces joven periodista y para su tiempo un riguroso análisis de la situación nacional, en el que se presentan las posibles vías y desafíos para la edificación de una democracia real en Venezuela. Un trabajo que requirió casi toda una década en el exilio para su realización. En aquel brillante folleto Luis Herrera cuestiona el procedimiento hermético y represivo del gobierno militar, observa las posibilidades del país para retomar el rumbo constitucional, enfatiza en la gran responsabilidad de los partidos políticos para movilizar las fuerzas vivas de la nación y defiende valientemente la libertad de prensa rescatando un aforismo de Cecilio Acosta: “se triunfa con la opinión, no contra la opinión” (Aveledo, 2012, p. 269). Luis Herrera anuncia con optimismo pero suma conciencia de la responsabilidad que conllevan las oportunidades que se presentaban en aquel año trascendental:

1958 tiene que ser afrontado con cabal sentido histórico de trascendencia republicana. Sin acudir a la hipérbole, la vida política venezolana del porvenir dependerá por largos años de la solución que se logra en esta oportunidad... El trabajo de los partidos reencuentra modalidades diferentes a las de hace uno o más lustros. Nuevas condiciones sociales y económicas gravitan sobre la existencia venezolana. (Aveledo, 2012, p. 262)

Otra amistad destacable de toda una vida fue la del escritor y militante copeyano tachirenses Rodolfo José Cardenas, quien confiesa que “fue Luis Herrera quien nos impulsó al primer cursillo doctrinario con ese formador de voluntades socialcristianas que se llamó Manuel Aguirre Elorriaga” (Aveledo, 2012, p. 53) en sus años de juventud. Fue Rodolfo un confiable compañero en las luchas políticas y las extensas conversaciones sobre el porvenir de la democracia cristiana en América Latina. Casi una década después de haber sido presidente, Luis Herrera prologa uno de los más emblemáticos libros de su gran amigo, titulado *El humanismo cristiano*, en el que define su visión humanista del acto de hacer política:

Supeditada al Bien Común, la política es derecho y, por tanto, opción; deber, y por consiguiente, obligación hacia el universo humano y material de cada país: ordenadora, coordinadora y promotora de la convergencia de los ánimos y de los espíritus, dentro del ámbito de dignidad aportado por la libertad y su ejercicio. Es en ella donde el humanismo debe tener un inmenso campo de acción. (Cárdenas, 1992, p. 19)

Así como lo expresamos, el exilio con todas sus dificultades fue para Luis Herrera una especie de terreno experimental para nuevas iniciativas y como una nueva escuela para afinar su educación, forjar su carácter como líder y mejorar la precisión de su accionar político, facetas que a partir de ahora empiezan a tener mayor proyección al ser de los dirigentes copeyanos de mayor prestigio, gracias a su ecléctica trayectoria como escritor. Tras la caída de la dictadura militar en enero de 1958, cuando al fin regresa a Venezuela, Herrera Campíns ya está presto para el ejercicio de la política, y desde su hogar mira acercarse la hora decisiva en que va a entrar al escenario de la actuación pública. Se lanza a la aventura política en la ajetreada realidad de un país lleno de entusiasmo civilista. Es así que inicia una parábola de éxitos en los que resultaría electo diputado al Congreso Nacional por el estado Lara por cuatro períodos consecutivos, desde 1959 a 1974, y finalmente Presidente de la República, en 1978.

La democracia en movimiento: El anhelo por la acción política en Luis Herrera Campíns

La democracia de partidos se pone en marcha, empieza su movimiento renovador. “1958 no puede ser analizado ni enjuiciado como un año común y corriente. Fueron doce meses de

emoción continua e intensa expectativa que colindaba con aspiraciones e inmensas esperanzas” era la manera en que Luis Herrera —en su ensayo *Transición política*— describe aquel año que da inicio al “experimento democrático constitucional” que podía “impulsar al país hacia su gran destino nacional y continental” (Salcedo-Bastardo et al., 1978, pp. 145-146). También observa con gran optimismo los preparativos para el anteproyecto de *Ley de Reforma Agraria*, al que califica como uno “de los pasos más trascendentales dados por el Gobierno provisional” que “exteriorizaba la intención correcta de encarar un hondo problema social, económico y político-cultural” (Salcedo-Bastardo et al., 1978, p. 138), un enorme proyecto de redención del campesinado nacional que inquietaba la sensibilidad de justicia social del entonces joven periodista y ahora experimentado político. En este nuevo ambiente de participación activa, el ya carismático y valeroso acarigüense sabía que había llegado la hora de la acción política.

Luis Herrera Campíns “sería uno de los grandes parlamentarios venezolanos de su tiempo” cuyos discursos se caracterizaron por la “cultura y gracia, sentido de la realidad política y amplia visión para ubicar las cosas en su contexto y para entenderlas en su significado” (Aveledo, 2012, p. 160). Se reencuentra en el debate plural y respetuoso con algunos de sus viejos amigos lasallistas como Gonzalo Barrios, Alirio Ugarte Pelayo y José Vicente Rangel que militaban en diferentes partidos políticos pero que los unía la misma consagración de construir una sana democracia a través del diálogo. Siempre polémico e inteligente, bonachón y respetuoso, sus originales intervenciones en los debates del Congreso Nacional venían acompañadas de los versos populares de la poesía llanera, como los del maestro Alberto Arvelo Torrealba (Aveledo, 2024, p. 196, 279-301, 401-407, 663-679, 728, 738-744). Toda la experiencia reunida hasta ese momento lo convirtieron en un formidable contrincante intelectual y una de las principales figuras del partido COPEI en el debate público venezolano.

En uno de sus más distinguidos discursos de parlamentario, con motivo del intento de insurrección militar ocurrido en Táchira en abril de 1960, ratifica de manera ejemplar su permanente compromiso con la convivencia pacífica entre ideologías en la recién instaurada democracia venezolana, amenazada por aquellos años de constantes ataques desde diferentes sectores subversivos:

Deseo, honorables colegas, terminar mi intervención, en la cual he celebrado el tono de altura de este debate, haciendo un llamado ferviente, un llamado sincero, un llamado que

nace de la convicción que tengo de que a todos nos cuesta, y por tanto, a todos nos debe doler algo este régimen democrático de que hoy gozamos, a que tratemos de brindarle a la democracia venezolana, dentro de los cauces de la ley y de la convivencia pacífica, un mayor apoyo, para que esa democracia pueda transitar su camino de transformación nacional. (Herrera Campíns, 2024, p. 153)

Luis Herrera Campíns alcanza la investidura para ser el candidato presidencial de COPEI en las elecciones de 1978 tras una intensa contienda en la Quinceava Convención Nacional del partido en agosto de 1977 (Herman, 1980, pp. 103-106). Venezuela atraviesa un momento complejo de su historia: el fin de la bonanza petrolera, la inconmensurable deuda interna que esta deja y la posterior crisis económica representada en la “época de las vacas flacas” —tomando el concepto popularizado por Arturo Uslar Pietri (1990, p. 54)— son factores que amenazan con arruinarla. El ahora candidato copeyano se presenta ante un país que lo recuerda por su gran compromiso con la democracia. Su carácter bonachón y provinciano le ayuda a reunir alrededor de su candidatura el más grato optimismo del pueblo venezolano.

El candidato es consciente del poder de los medios de comunicación masivos en una Venezuela que marcha al ritmo de una industrialización acelerada, aprovechando su ecléctica trayectoria periodística e intelectual para proyectar sus propuestas de gobierno. De este espíritu de iniciativa nacen sus entrevistas por todo el país, como la aquella célebre realizada por el periodista barquisimetano Alfredo Peña (1978) en donde el entrevistador destaca que el “pensamiento político de Herrera Campíns, captado en este libro, lo muestra como un líder consustanciado con la doctrina y la ideología democristiana” y afirma que “la alternativa frente al capitalismo y el comunismo está representada por la nueva sociedad que habrá de construir el movimiento socialcristiano” (p. 7). Otra entrevista notable fue aquella en el programa *Buenos Días*, presentado por Carlos Rangel y Sofía Ímber —de la que tenemos una transcripción casi completa en el periódico *El Universal*—, en donde Luis Herrera afirma que su propuesta para la educación del pueblo venezolano es sembrar “un cambio de mentalidad para que la gente... sepa adquirir conciencia de sus problemas y conciencia de la posibilidad real que tienen para contribuir a solucionarlos... para que transformen su mentalidad en una de carácter participativo” (“Luis Herrera en Buenos Días...”, 1978). Planteamientos acordes a las ideas expuestas en su programa educativo que sería presentado en la ciudad de Maracay en julio de aquel año. En su

discurso diría Herrera Campíns: “quiero ser y voy a ser el Presidente de la Educación, porque he venido sosteniendo que la educación es el principal problema de Venezuela y que a su solución tenemos que dedicar el mayor entusiasmo” (“Voy a ser el Presidente de la Educación...”, 1978).

Luis Herrera Campíns (1979) no deja de escribir, continúa su prolífica carrera como periodista, que durante su campaña presidencial toma forma en los dos tomos de *Palenque*, —mismo título de su columna en el periódico *Panorama*, de Maracaibo, comprendida entre las décadas de 1955 y 1974— un nutrido compendio del ideario herrerista que finalmente se publica en 1979 (p. V). Se destacan artículos como “Estudio de la historia”, en donde pone de manifiesto su preocupación por el cultivo de la conciencia y la enseñanza histórica en Venezuela (pp. 207-210); “Conciencia de la Reforma Agraria”, donde reflexiona sobre “la etapa más difícil” del magnánimo proyecto, su ejecución y la creación de una conciencia que ayude a “entender la necesidad que tiene el país de civilizar al campo, de incorporarlo a las realizaciones modernas de la economía” (p. 332-334); “La unidad desde el exterior”, en donde encomia el desarrollo ejemplar para toda Latinoamérica del “entendimiento interpartidista, que... ha facilitado el comienzo de la constitucionalidad” en Venezuela desde 1958 (pp. 630-631); e inclusive incursiona en la crítica literaria con artículos como “Un bloque Latino-Américo en un libro de Rafael Caldera” y “Una biografía de Adriani”, textos sobre dos figuras civiles a las que admira mucho como “lección de venezolanidad contemporánea e intemporal” (pp. 821-823, 852-854).

Tras unas reñidas elecciones, Luis Herrera Campíns resulta electo presidente el 3 de diciembre de 1978. La renovación de la educación y la reivindicación de los más humildes fue el eje central de todo su Gobierno. Así como se lo expresaría al célebre periodista holandés Willem Oltmans (1983) cuando éste visita Venezuela para conocer de primera mano el ambicioso *Proyecto para la Inteligencia* que emprendió Luis Herrera en compañía del filósofo y primer “Ministro para el Desarrollo de la Inteligencia” del mundo Luis Alberto Machado: “La democratización de la inteligencia es un deber... La dignidad del hombre se basa en su inteligencia, que da origen a la libertad, y que está integrada en todas las otras condiciones humanas, especialmente en la sensibilidad y los valores morales (p. 19).

Conclusión: En la democracia y el accionar humanista nuestro porvenir

En nuestro propósito de estudiar el pensamiento de Luis Herrera Campíns, nos remontamos desde su temprana infancia en el llano venezolano, pasando por su arduo periplo

como periodista en el exilio hasta llegar a la plenitud de su etapa política como parlamentario y presidente. Las propuestas y los desafíos para gobernar una “Venezuela hipotecada” durante su quinquenio fueron vastas, hubo tanto trabajo por hacer en tan poco tiempo, así como lo explica el presidente en su quinto y último mensaje al Congreso de la República:

Las expectativas fueron difíciles de satisfacer a plenitud en estos tiempos de tantas vicisitudes económicas, financieras y fiscales que se han dejado sentir en todas las naciones del mundo. No me escudo en ellas para justificar errores, fallas, deficiencias u omisiones. Asumo por entero las responsabilidades derivadas de la acción de gobierno. (Aveledo, 2012, p. 222)

Las propuestas y el accionar político de nuestros presidentes civiles estuvieron siempre estrechamente ligados a la formación intelectual y a la trayectoria ideológica que guió a cada uno de ellos, más allá de mitos o diatribas que se han venido infundando contra el periodo democrático de Venezuela, las realizaciones de sus gobiernos no nacieron del azar sino que estuvieron siempre inspirados en conceptos intelectuales profundamente arraigados en su tiempo y su entorno. Podemos afirmar que Luis Herrera Campíns escribió, luchó, habló y gobernó en clave de un profundo humanismo cristiano, inspiración de toda su obra. Ejemplo de incansable civismo y acción, desarrolló una serie de ideas de carácter político y social que desde el periodismo y la tribuna parlamentaria defendió con ahínco, y que, luego de haber alcanzado la primera magistratura de la República, obraría activamente para convertir esas mismas ideas en hechos tangibles. Su legado más trascendental —y al mismo tiempo ignorado— es el ideario que hoy, a cien años de su natalicio y en un momento arduamente complejo de nuestra historia, nos ofrece modestamente como guía para la restauración de la democracia y como manual de vida para las generaciones que tienen por deber encaminar a Venezuela por la vía de la civilidad y el entendimiento.

Las ideas que sembró en sus escritos, sobre los problemas sociales, culturales y económicos de Venezuela —y en general de Latinoamérica— nos siguen alumbrando un camino. Así como lo expresó Mariano Picón-Salas: “Los hombres y las vidas humanas siempre son más frágiles que las ideas que fecundan; que la capacidad de entusiasmo y de acción que pueden irradiar” (Adriani, 1946, p. 43). Para concluir, hacemos nuestras las palabras del Dr. Edgar de

Jesús Flórez Pérez, amigo cercano de Luis Herrera Campíns, gobernador del Estado Táchira durante su administración y actual presidente de la *Comisión Regional* del Táchira para el *Centenario del Nacimiento “Dr. Luis Herrera Campíns”*, para definir la esencia de aquel hombre del que apenas hoy empezamos a recordar y comprender como uno de los grandes defensores intelectuales y políticos del humanismo cristiano y la democracia en Venezuela:

Luis Herrera en todas sus expresiones de político, periodista, parlamentario, jefe de familia, compañero y amigo, recio en la expresión, intransigente en la defensa de nuestros ideales, generoso en el respeto de la pluralidad, fino en el humor que usó en su lenguaje, testimonio de su profundo humanismo cristiano, nos hace sentirnos orgullosos de recordarle con amor en nuestra Patria dolida por sus hijos ausentes... nos sigue acompañando en esa tarea dura pero hermosa de reconstruir a Venezuela. (García Guerrero & Flórez Pérez, 2025, p. 3)

Referencias

- Adriani, A. (1946). *Labor venezolanista: Estímulo de la juventud*. (2da ed.). Caracas.
- Agustín Catalá, J. (1998). *Los archivos del terror: 1948-1958, la década trágica: presos, torturados, exiliados, muertos*. Caracas: Gobernación del Estado Mérida.
- Aveledo, R. (2012). *El llanero solidario: Verdades ignoradas sobre Luis Herrera Campíns y su tiempo*. Caracas: Editorial Libros Marcados.
- Aveledo, R. (Editor). (2024). *Luis Herrera Campíns, vida parlamentaria*. (Vol. 1-2). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Bautista de Alemán, P. (Directora). (2008). *Luis Herrera Campíns: El poder de la humildad* [Documental]. Cinesa.
- Briceño-Iragorry, M. (1952). *Mensaje sin destino: Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo*. Caracas: Ávila Gráfica.
- Briceño-Iragorry, M. (1956). *La hora undécima: Hacia una teoría de lo venezolano*. Caracas: Ediciones Independencia.
- Briceño-Iragorry, M. (1958). *Ideario político*. Caracas: Editorial Las Novedades.
- Briceño-Iragorry, M. (1989-1997). *Obras completas*. (Vol. 4, 21). Caracas: Ávila Gráfica.

- Cárdenas, R. (1992). *El humanismo cristiano*. Caracas: Editorial Pomaire.
- Congreso de la República. (1987). *El pensamiento político venezolano del siglo XX: Documentos para su estudio*. (Vol. 28). Caracas: Congreso de la República.
- García Guerrero, C., y Flórez Pérez, E. (2025). *Un centenario con sentido de pertenencia: Breve reseña histórica de la obra del presidente Luis Herrera Campíns en el Táchira, 1979-1984*. San Cristóbal.
- Herman, D. (1980). *Christian Democracy in Venezuela*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Herrera Campíns, L. (1945). Periodismo universitario. *Rumbos: Revista Universitaria*, (1), pp. 8-9.
- Herrera Campíns, L. (1979). *Palenque: Retrospectiva de un compromiso con Venezuela*. (Vol. 1-2). Maracaibo: Fondo Editorial Irfes.
- Luis Herrera en Buenos Días: Ni al Estado ni a la persona puede sustituirlos el partido. (1978, 10 de julio). *El Universal*, pp. 1-12.
- Oltmans, W. (1983). *Sobre la inteligencia humana*. Madrid: Santillana.
- Padrón, P. (1981). *COPEI: Documentos fundamentales*. Caracas: Ediciones Centauro.
- Pino Iturrieta, E. (2005). *Gomecismo y positivismo*. (2da ed.). Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Salcedo-Bastardo, J. L., Herrera Campíns, L., & Raúl Losada, B. (1978). *1958: Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Tinoco, R., & Briceño, S. (Directores). (1997). *Mario Briceño-Iragorry, Hoy: Centenario de su Nacimiento (1897-1997)* [Documental]. Consejo Nacional de Cultura de Venezuela.
- Torrealba, A. (1987). *Diario de un llanero*. (Vol. 1). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología “Andrés Bello”.
- Uslar Pietri, A. (1990). *Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Vallenilla Lanz, L. (1953). *Disgregación e integración: Ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*. Caracas: Tipografía Garrido.
- Voy a ser el Presidente de la Educación, dijo Herrera Campíns en Maracay. (1978, 2 de julio). *El Universal*, pp. 1-26.